

Medio	Minería Chilena
Fecha	15-10-2010
Mención	Se nombra el seminario Innovar contra la corriente realizado por la Universidad Alberto Hurtado.

¿Por qué no innovamos en la minería en Chile?

Un desincentivo impropio en un país que **pretende ser desarrollado** está en la normativa tributaria: ¡En Chile se paga impuestos por I+D!



Carlos Orlandi es director de Minnovex A.G. y gerente de Ingeniería y Desarrollo de Enaex Servicios S.A.

Fecha	Fuente	Pag.	Art.	Titulo	Tamaño	Valor Publicitario Estimado
15/10/2010	MINERIA CHILENA (STGO-CHILE)	71	5	¿POR QUE NO INNOVAMOS EN LA MINERIA EN CHILE? PARTE 02	8,8x20,5	\$357.348

Esta pregunta puede parecer insolente pues, por un lado, todos creemos que sí se innova en Chile, que tenemos tecnología propia, que estamos cerca de la frontera del conocimiento y, por otro, se han hecho grandes esfuerzos –tanto privados como estatales– para intentar subir la clasificación del país en el concierto internacional. La verdad es que sí hemos avanzado, pero mientras caminamos otros van trotando o corriendo.

En el seminario “Innovando contra la Corriente”, organizado por la Universidad Alberto Hurtado, con el apoyo de InnovaChile, se analizó una serie de posibles causas de nuestras falencias. En este sentido, hay consenso en que hay un tema cultural de fondo: no tenemos conciencia de que la innovación es necesaria para toda actividad de negocios. Como consecuencia, se requiere grandes esfuerzos para romper nuestra “natural” reticencia al riesgo.

Chile tiene una industria minera de categoría mundial; es un actor de primera importancia en la producción y exportación de productos de la minería. Pero somos un país importador de tecnología y conocimiento; la industria de apoyo local es meramente adaptadora de tecnología disponible en el mundo, lejos de lo que podría llamarse de “categoría mundial”, con algunas pocas honrosas excepciones.

¿Cómo rompemos esto? Un análisis holístico del negocio minero permite descubrir un camino para alcanzar este gran desafío y algunas posibles respuestas a la pregunta inicial.

Mencionamos un tema cultural profundo; en esta misma línea está la necesidad de establecer confianzas. Debe aceptarse que Chile es un país minero;

la potencialidad de generar empleo de alta calidad, impactar el desarrollo económico y catapultar al país como polo de generación de conocimiento y tecnología no se puede desperdiciar ni económica ni políticamente.

Para esto hay que romper tabúes y paradigmas. Esta falta de confianzas queda clara, por ejemplo, en la absurda ley vigente de apoyo a la I+D en la empresa privada, llena de certificaciones por el Estado de varias etapas del proceso de ejecución de proyectos de investigación. Pero así se gastan los recursos en prevenir y controlar, inmovilizando toda intención de crear; pensamos que es menos costoso para el país que el Estado asuma el riesgo de un posible mal uso de éstos.

Un desincentivo impropio en un país que pretende ser desarrollado está en la normativa tributaria: ¡En Chile se paga impuestos por I+D! Parece un absurdo, pero esto es así, puesto que todo gasto que no pueda demostrarse que ha sido incorporado en el producto efectivamente vendido, no puede considerarse un costo aceptable tributariamente. Entonces, las empresas no investigan, o bien esconden sus esfuerzos como gasto operacional o de “control de calidad”, por ejemplo.

Estimamos necesario abordar la asimetría que existe con relación al riesgo que presenta la innovación; en el esquema de funcionamiento de la industria nacional, éste lo asume casi exclusivamente el proveedor. Se aprecia aquí una importante oportunidad de acelerar el desarrollo, diseñando instrumentos adecuados de mitigación de este riesgo; quizás un seguro financiado con recursos del *royalty* minero podría ser un camino.

Finalmente, tenemos una inmensa brecha en cantidad y calidad del capital humano necesario para formar una red que soporte el desarrollo de la minería. La Comisión de Innovación Instituto de Ingenieros de Minas realizó un detallado estudio al respecto, que no se puede desatender. La tarea no es traer consultores, sino científicos y académicos que permitan cerrar permanentemente esta brecha, creando capacidades locales de generación de conocimiento útil.